



# IV CUMBRE COOPERATIVA DE LAS AMÉRICAS

Cooperativas: asociatividad  
para el desarrollo sostenible

14 -18 Noviembre 2016 , Montevideo - Uruguay

**COOP**  
Cooperativas  
de las Américas  
Región de la Alianza  
Cooperativa Internacional

## Eje 2 ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA. ESTRATEGIAS PARA SU FORTALECIMIENTO

## Reflexiones a partir de la experiencia en Argentina

Dr. Ariel Guarco

Magister en Economía Agraria y Administración Rural con Post-grado en Economía Social y Dirección de Entidades sin fines de lucro. Preside la Cooperativa Eléctrica de Pringles desde el 2007. Presidente de la Federación de Cooperativas de Electricidad y Servicios Públicos de la Provincia de Buenos Aires. Presidente de la Confederación Cooperativa de la República Argentina. Profesor de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (Departamento de Post-grado). Miembro del Consejo Mundial de la Alianza Cooperativa Internacional desde 2013.

Resumen

El desarrollo sostenible exige la democratización de la economía, y para esto es indispensable el protagonismo de la economía social y solidaria. Pero para ello se requiere profundizar las estrategias de integración. Se proponen cuatro ejes para analizar críticamente estas estrategias a partir de la experiencia argentina: a) los nuevos modelos de integración empresarial cooperativa, b) la integración en el territorio, asociada al desarrollo local, c) las organizaciones nacionales de cúpula y d) el diálogo de las cooperativas con otros actores sociales.

El desarrollo será sostenible si es fruto de la participación democrática, si se permite expresar la potencia creadora de la comunidad con toda su diversidad de actores en cada uno de los territorios.

Esta participación democrática necesariamente interpela al poder económico concentrado, que excluye del ámbito de la producción amplios sectores de la sociedad, que manipula el consumo, que asfixia el desarrollo local, y que condiciona la soberanía de los estados nacionales.

Junto con la democracia política se debe trabajar por la democracia económica, lo que requiere el fortalecimiento de la economía social y solidaria para lo cual la estrategia principal es su integración.

Tel. (506) 2296-0981 • Fax (506) 2231-5842  
Correo: [aci@aciamericas.coop](mailto:aci@aciamericas.coop)  
Apdo. Postal 6648-1000 San José, Costa Rica

Para inscripciones:  
[inscripciones@aciamericas.coop](mailto:inscripciones@aciamericas.coop)  
[www.aciamericas.coop](http://www.aciamericas.coop)

En este punto –la integración del amplio campo de la economía social y solidaria– se proponen tres ejes de debate:

- Los nuevos modelos de integración empresaria cooperativa
- La integración desde el territorio
- Las organizaciones de cúpula
- El diálogo con otros actores

#### **a. Los nuevos modelos de integración empresaria cooperativa**

Lejos de ser estáticas, las formas en que se organizan las cooperativas deben adaptarse a los nuevos contextos y necesidades. Ello también ocurre en el orden de la cooperación entre cooperativas. A modo de ejemplo, algunas experiencias innovadoras en la realidad Argentina que pueden contribuir al debate sobre los modelos más adecuados, son las siguientes:

Redes de Cooperativas de Trabajo: en Argentina había una larga experiencia de integración entre las cooperativas de trabajo, pero sólo de carácter gremial. La federación era exclusivamente una herramienta para la defensa cooperativa, para organizar actividades de capacitación, para discutir temas legales, pero no para construir economía.

Desde hace unos años se ha avanzado significativamente en la construcción de redes empresariales integradas por cooperativas de trabajo. Dos ejemplos son la Red Gráfica Cooperativa y la Red Textil Cooperativa. Estas no se limitan a promover compras conjuntas y eventualmente vender juntos: buscan construir nuevos negocios en forma articulada, optimizando el uso de sus recursos de capital y aprovechando la calificación laboral de sus asociados. El desafío es que cada socio sea un trabajador de la red, y que toda la red sea solidaria con cada trabajador.

Integración de la producción y el consumo. En Argentina hay una larga tradición, desde inicios del siglo pasado, de integración de cooperativas agropecuarias para avanzar en la cadena de valor, desde el productor hasta la góndola o hasta el mercado exterior. También una larga tradición de cooperativas de consumo, que están integradas en la Federación de Cooperativas de Consumo, organización decana del cooperativismo argentino.

Hoy se está avanzando en la integración de estos dos actores, los productores y los consumidores, buscando innovaciones institucionales que permitan sortear la intermediación controlada por el capital más concentrado, muchas veces de origen multinacional.

Paralelamente se están explorando caminos alternativos, como por ejemplo una Central de Compras Virtual, gestionada por la Federación de Cooperativas de Consumo, cuyo objetivo es organizar la demanda de todas las cooperativas de consumo y orientarla a la producción proveniente de la economía solidaria.

Otro camino, complementario, es la organización de Centros de abastecimiento de la economía solidaria gestionados desde las diversas cooperativas de producción de alimentos (que incluye a las cooperativas agropecuarias y las de trabajo), y asentados en organizaciones de desarrollo local, ya sea del estado (municipal o provincial) o de cooperativas de servicios públicos, por ejemplo.

Grupos cooperativos de desarrollo local. Otro camino innovador son los grupos cooperativos orientados al desarrollo local. Estos son espacios de articulación de distintas cooperativas de una misma localidad (de consumo, de ahorro y crédito, vivienda, de provisión de servicios, de trabajo, etc.) que a partir de una gestión financiera centralizada y de una oficina de proyectos centralizada, comparten una estrategia empresarial orientada al desarrollo local (Ej.: Grupo Cooperativo y Mutual de Devoto).

Integración en infotelecomunicación. Muchas veces se ha señalado la necesidad de mejorar la visibilidad del cooperativismo, de que su palabra sea escuchada. En Argentina se ha llegado a la conclusión de que esto no será posible si no se democratiza la palabra, si no se cuenta con medios de comunicación que respondan a los valores y principios cooperativos. Es muy serio el grado de concentración de los medios de comunicación. En la mayoría de los países, desarrollados y no desarrollados, unos pocos grupos empresarios manejan la comunicación, televisión, radios, diarios y la producción de contenidos audiovisuales que desembarcan en las distintas plataformas.

Este desafío exige mucha inteligencia, mucho compromiso, mucho trabajo conjunto con los poderes públicos y mucha integración. En este camino en Argentina se ha avanzado en numerosos emprendimientos.

Hay una federación que nuclea a las cooperativas con televisión por cable, para juntas negociar con los productores de contenidos, y para juntas producir los propios contenidos (Colsecor). Canales de televisión propios, que se están integrando con otras para desarrollar contenidos en forma asociada.

Hay una federación de cooperativas y mutuales con radios, para poder construir una red de información que permita las voces alternativas, que permita la diversidad de cada localidad donde está cada cooperativa (Fenarcom).

También se ha constituido una cooperativa de diarios regionales, para juntos comprar papel, juntos vender publicidad, y juntos producir suplementos (Dypra).

Todos estos ejemplos innovadores de integración cooperativa, junto con otros que se están realizando en el resto del continente, deben ser estudiados y analizados, a los efectos de dar mayor carnadura a la propuesta de integración cooperativa. No es sólo el objetivo de cooperar, es hacerlo en la forma adecuada frente a contextos y necesidades cambiantes. La integración no es sólo el resultado de la decisión política, debe ser resultado de una reflexión crítica sobre los caminos transitados hasta el momento y sobre las alternativas reales existentes.

## **b. Integración en el territorio**

Si bien resulta indispensable la integración de los distintos sectores del cooperativismo (trabajo, salud, crédito, vivienda, agro) y su confluencia en una organización de cúpula de carácter nacional, no se puede desatender la integración en cada unidad territorial, con la mira puesta en el desarrollo local.

Desde Cooperar se ha entendido que este camino resulta central si realmente el cooperativismo quiere ser protagonista del desarrollo sostenible. Los desafíos son globales, pero el trabajo debe sostenerse en la integración de los actores locales.

En dicho sentido, desde Cooperar se está iniciando una nueva experiencia: la construcción de Municipios Cooperativos, esto es, Municipios donde las cooperativas y los gobiernos municipales trabajen mancomunadamente para el desarrollo local.

El desarrollo sostenible es un desafío global que debe ser construido desde cada localidad. Para ello las comunidades locales cuentan, entre otras, con dos formidables instituciones para la gestión de proyectos: las municipalidades y las cooperativas.

Estas instituciones tienen dos características comunes que hacen natural la convergencia de sus esfuerzos: la democracia y su enraizamiento territorial.

La gestión de ambas está a cargo de hombres y mujeres elegidos democráticamente por sus pares, en el caso del Municipio por parte de todos los ciudadanos, en el caso de las cooperativas por las asambleas de asociados. En ambas instituciones se procura una democracia participativa, donde las acciones sean resultado del consenso de las mayorías y del respeto a las minorías.

Ninguna de las dos instituciones puede desligarse de su territorio, ello iría en contra de su naturaleza. Sus intereses están donde viven sus mandantes, y su futuro está indefectiblemente unido al de su territorio.

Por ello se está proponiendo a los gobiernos municipales trabajar en base a cuatro premisas:

- Los valores cooperativos de ayuda mutua, responsabilidad, democracia, igualdad, equidad y solidaridad, y los valores éticos de honestidad, transparencia, responsabilidad social y preocupación por los demás deben ser adoptados y promovidos como base en toda relación social.
- La democracia es un concepto integral que abarca las dimensiones política, económica, social y ambiental, y que incluye a la empresa cooperativa como forma de democracia económica.
- Las cooperativas son empresas que contribuyen al desarrollo local sostenible a partir de construir economía en manos de la comunidad.

- La autonomía es un principio que potencia la capacidad de las cooperativas para aportar soluciones fundadas en la participación social.

Fundados en estas premisas, se está trabajando en la construcción de compromisos mutuos por el desarrollo local, al tiempo que el trabajo en red procurará compartir iniciativas exitosas y promover su re-aplicación, difundir y dar visibilidad a la tarea municipal y cooperativa, facilitar el acceso a financiamiento, capacitación y asistencia técnica y promover iniciativas intermunicipales a partir del fortalecimiento del entramado de cooperativas y gobiernos municipales en cada territorio.

### **c. Organización nacional de cúpula**

Todas estas estrategias innovadoras, más todas aquellas que el cooperativismo ha estado construyendo desde hace más de 170 años, no serán suficientes si no se logra en cada uno de los espacios nacionales la integración de todo el movimiento.

Este es un desafío en cada uno de los países, siempre de acuerdo a las modalidades y trayectorias de cada caso.

Se necesitan construir organizaciones de cúpula que puedan defender los intereses del cooperativismo, que puedan articular desde la autonomía una relación profunda con el Estado, que puedan bregar por un marco legal e impositivo acorde a su particular naturaleza empresaria. Nada de ello se va a lograr si no estamos integrados.

El horizonte no debe ser sólo el crecimiento de cada cooperativa o federación de cooperativas. Debe ser el crecimiento del movimiento cooperativo. Si no hay escala, no hay futuro. Se debe asumir el desafío de ser al menos la tercera parte de nuestra economía, si es verdad que se quiere ser un modelo económico alternativo. Y esto no ocurrirá si no existe una estrategia de desarrollo cooperativo pensada en términos nacionales, y liderada por las organizaciones de integración del movimiento.

### **d. El diálogo con otros actores**

La economía social y solidaria no está integrada sólo por las organizaciones cooperativas. Sobre esto se ha discutido mucho y no puede menos que compartirse de que hay muchos “modos cooperativos de hacer economía”, en términos de ser “una economía para las personas, de las personas y desde las personas”.

Sin embargo entendemos que quizás hay una dificultad cuando en la construcción de una identidad (indispensable) se pierde la visión sobre la diversidad de sujetos sociales que se integran y reconocen en el marco de la economía social y solidaria.

Las cooperativas no tienen que dialogar con las pymes: son pymes y son estrategias asociativas de las pymes. Un gran número de instituciones del crédito y seguro cooperativo son productos de iniciativas de dirigentes de mundo de la pequeña y mediana empresa, y

tiene como objetivo contribuir al desarrollo de este tipo empresario. Las cooperativas agropecuarias, son principalmente el resultado de la estrategia asociativa de productores rurales, similar al camino que también han desarrollado nuestras cooperativas de pescadores, de farmacéuticos, o de carpinteros. Todas ellas son herramientas de pequeñas empresas que buscan escala a través del asociativismo.

Las cooperativas no deben dialogar con los asalariados. Son instrumentos de los trabajadores asalariados, que junto con otros trabajadores, se unen en cooperativas para hacer valer su poder como consumidores organizados, para construir sus hogares en forma asociada, para ahorrar, para proveerse de los servicios esenciales.

La construcción de un importante sector de la economía solidaria, por lo tanto, no es un desafío de un solo sector social, es un desafío de trabajadores, de productores, de pequeños empresarios, de todos aquellos que comparten la democratización de la economía como un proyecto común frente al modelo del capital concentrado y excluyente.

En dicho sentido es condición de supervivencia para los cooperativistas cultivar un diálogo permanente con el conjunto de la sociedad civil. Los ejemplos más productivos y recientes que se han recorrido en Argentina son el diálogo con los ámbitos universitarios y con las organizaciones confesionales.

Respecto al primer interlocutor, desde el Congreso Argentino de las Cooperativas, en el año 2012, se ha sistematizado el trabajo para promover el vínculo, en cada territorio, de la economía social y solidaria con las universidades. Un ejemplo de ello son los 109 proyectos de investigación que han encarado equipos de 39 universidades junto 224 entidades de la economía social y solidaria, a partir de un programa nacional impulsado por Cooperar y desarrollado por el Estado, que financia desde el año 2014 estas actividades.

En lo que hace a las organizaciones confesionales, a partir de la designación del Papa Francisco, y de sus contundentes expresiones a favor de la economía social y solidaria, en Argentina se ha promovido un rico diálogo inter-doctrinario, que busca sumar esfuerzos con aquellos que desde la militancia católica buscan construir una sociedad más justa e integrada. El mismo camino se está en estos días iniciando con las distintas denominaciones evangélicas, y seguramente más adelante se avanzará con otros actores.

Un importante número de cooperativas se han originado en las ideas y trabajo de personas movilizadas a partir de sus convicciones religiosas. Es importante rescatar esta experiencia, visibilizarla y multiplicarla a partir de su reconocimiento y del diálogo constructivo.

En un importantísimo discurso que el Papa Francisco dirigió desde Bolivia a los movimientos populares dijo que: *“queremos un cambio, un cambio real, un cambio de estructuras. Este sistema ya no se aguanta, no lo aguantan los campesinos, no lo aguantan los trabajadores, no lo aguantan las comunidades, no lo aguantan los Pueblos... Y tampoco lo aguanta la Tierra, la hermana Madre Tierra como decía San Francisco”*. *“Queremos un cambio en nuestras vidas, en nuestros barrios, en el pago chico, en nuestra*

*realidad más cercana; también un cambio que toque al mundo entero porque hoy la interdependencia planetaria requiere respuestas globales a los problemas locales. La globalización de la esperanza, que nace de los Pueblos y crece entre los pobres, debe sustituir esta globalización de la exclusión y la indiferencia”.*

Esa es la meta, la globalización de la esperanza, a la que solo se llegará si todo el campo de la economía social y solidaria está integrado.

A los cooperativistas no les alcanza el lamento, ni siquiera la denuncia. Deben ser capaces de protagonizar, de liderar el proceso de construcción de un camino de salida frente a la crisis ambiental, la prevalencia de la usura financiera, frente al negocio de la violencia.

Deben asumirse como sujetos que construyen el mundo tal cual lo desean, que asumen el desafío de la globalización de la esperanza frente a la globalización de la exclusión y de la indiferencia.